

Jeremías 31:27-32:15
Por Chuck Smith

Así dice el SEÑOR: "Si los cielos arriba pueden medirse, Y explorarse abajo los cimientos de la tierra, También Yo desecharé toda la descendencia de Israel Por todo lo que hayan hecho," declara el SEÑOR. "Vienen días," declara el SEÑOR, "en que la ciudad será reedificada para el SEÑOR, desde la Torre de Hananel hasta la Puerta del Angulo. (Jeremías 31:27-28)

Si usted regresa al primer capítulo de Jeremías cuando Dios está llamando a Jeremías a su ministerio profético, el Señor le dice a Jeremías, versículo 10 del capítulo 1, "Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, Para arrancar y para derribar, Para destruir y para derrocar, Para edificar y para plantar." Así que él debía profetizar esa destrucción que vendría sobre este pueblo. Y ahora Dios declara, "Yo los he arrancado, los he derribado, los he destruido y derrocado, pero también yo construiré por ello y plantaré". La restauración de Dios de Su obra con la nación de Israel.

"En aquellos días no dirán más: 'Los padres comieron uvas agrias, Y los dientes de los hijos tienen la dentera,' sino que cada cual por su propia iniquidad morirá. Todo hombre que coma uvas agrias, sus dientes tendrán la dentera. (Jeremías 31:29-30)

Ellos tenían este proverbio, y básicamente el proverbio intentaba culpar a los padres por todas las calamidades en lugar de aceptar la responsabilidad usted mismo.

Al hombre no le gusta tomar la responsabilidad por sus propias acciones. Y si yo puedo culpar a otro por lo que he hecho mal, siempre estamos buscando una víctima inocente. Siempre estamos buscando a alguien a quien culpar. Porque vea usted, yo soy tan perfecto que si estas otras cosas ambientales no estuvieran a mí alrededor, yo podría ser una persona perfecta. Pero es por todas

estas molestias y todo lo que hay a mi alrededor que crea esta pérdida de temperamento y crea estas cosas necias que yo hago. Realmente no es mi culpa. Son los niños que tienen la TV muy fuerte en la otra habitación y es por eso que tiré el bajo y lo rompí. No fue realmente que yo fue un torpe. Y siempre estamos buscando a alguien a quien culpar por nuestras debilidades o nuestras propias fallas.

Y así este proverbio se volvió muy popular. Y por eso ellos decían, “Bueno, usted sabe, mis dientes tienen dentera porque mis padres comieron uvas agrias”. Y culpar a sus padres por sus problemas. Él dice, “Este es un proverbio que ya no se usará más. Cada hombre será responsable por sus propias acciones”. Y en verdad, cada uno de nosotros cuando estamos delante de Dios, somos responsables por nuestras propias acciones. Nosotros no podemos decir, “Bueno, mi padre era un desastre. Yo no puedo relacionarme contigo como un padre porque mi padre fue horrible como padre”. Eso no sucederá. Usted tendrá que responder a Dios por lo que usted haya hecho. Usted es responsable por lo que haya hecho.

Ahora, ha habido grupos religiosos que han intentado quitar la responsabilidad de usted. Y ellos dicen, “Bueno, nosotros seremos sus pastores, y seremos responsables por usted”. Las personas realmente se unen a esto como todo, porque nos gusta escapar de la responsabilidad de nuestras acciones. No, yo soy responsable por lo que hago y yo tendré que responderle a Dios por lo que he hecho. Y cuando esté delante de Dios, yo no podré decir, “Bueno, mi padre comió uvas agrias. Es por eso que mis dientes tienen dentera”. Yo tendré que responderle a Dios por lo que soy, por lo que he hecho, así como usted tendrá que responderle a Dios y no podrá encontrar una víctima inocente. Usted no puede colocar la culpa sobre otro. Cada hombre responderá por sí mismo.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como

el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. (Jeremías 31:31-32)

Yo haré un nuevo pacto. No como el pacto que hice.

¿Cuál fue el pacto que él hizo con ellos? Cuando ellos salieron de Egipto, llegaron al Monte Sinaí y allí Dios les dio la ley y Dios dijo cuando Él les entregó la ley, “El que haga estas cosas, el que viva según estas cosas, ellos serán Mi pueblo”. Así que el primer pacto que Dios hizo con ellos fue un pacto se basaba en su obediencia a la ley. Ahora ellos habían roto el pacto, ellos no obedecieron la ley. Dios les dio los Diez Mandamientos; ellos los rompieron. No los guardaron. Así que Dios dice, “Yo haré un nuevo pacto con ellos. Vendrá el día cuando yo haga un nuevo pacto. No como el antiguo que se basaba en su obediencia y su fidelidad en obedecer la ley. Y yo seré su Dios y ellos será Mi pueblo, si ellos viven según estas cosas y hacen estas cosas”.

¿Pero cuál es el nuevo pacto?

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. (Jeremías 31:33)

O sea, Yo les daré un cambio de actitud. Yo les daré un cambio de corazón. No será una ley exterior que fuerce a la obediencia, sino que ahora es un nuevo pacto donde Dios escribe Su ley en mi corazón creando en mí una nueva naturaleza. Esto, por supuesto, es exactamente lo que Dios ha hecho por nosotros. De esto se trata el cristianismo. Jesús dijo, “Ustedes deben nacer de nuevo. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.” (Juan 3:3, 6-7). Usted necesita tener esta nueva naturaleza. Y cuando usted

tiene esta nueva naturaleza, Dios escribe Su ley en su corazón. Usted tiene un nuevo deseo, usted tiene un cambio. Es desde adentro y el deseo por las cosas del Señor cuando Él escribe Su ley sobre su corazón. Y este nuevo pacto que Dios ha establecido con nosotros a través de Jesucristo, es lo mismo – el cambio de naturaleza. Nacer de nuevo por el Espíritu, una nueva naturaleza en Cristo Jesús.

Y es tan importante que nosotros seamos nacidos de nuevo, porque nosotros no podemos guardar ese primer pacto que Dios estableció. La ley, todos la hemos roto. Todos hemos pecado y nos hemos apartado de la gloria de Dios. Así que Dios ha establecido este nuevo pacto. El antiguo pacto fue establecido sobre la fidelidad del hombre para obedecer la ley. El nuevo pacto es establecido sobre la fidelidad de Dios para justificarnos por nuestra fe en Jesucristo. El antiguo pacto fracasó porque estaba basado sobre el hombre. El nuevo pacto permanecerá porque está basado sobre la obra de Dios.

Y así que nosotros tenemos este nuevo pacto que Dios ha establecido con nosotros y también establecerá con la casa de Israel en aquel día. Ellos aún están intentando relacionarse con Dios bajo el antiguo pacto, pero no completamente. Ellos ya no tienen sacrificios, los cuales eran requeridos por Dios para quitar sus pecados. Así que ellos aún están buscando relacionarse con Dios fuera del pacto a través de Jesucristo por quien son quitados nuestros pecados.

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:34)

Qué glorioso pacto. Dios habiendo perdonado nuestras iniquidades, no recordando nuestros pecados.

Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. (Jeremías 31:35-36)

Si usted detiene el día y la noche, el orden de la luna y las estrellas y demás, entonces Israel dejará de ser una nación delante del Señor.

Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre. (Jeremías 31:37-40)

Es interesante que las colinas y lo demás que se describen aquí son parte de la ciudad de Jerusalén y todas están dentro de la ciudad de Jerusalén hoy día. La ciudad se ha expandido fuera de estas áreas a las que se refiere aquí en Jeremías.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor. (Jeremías 32:1)

En el año once de Sedquías es cuando Jerusalén cae. Así que esto es justo al final.

Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá. Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará; y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si pelearéis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová? (Jeremías 32:2-5)

Así que debido a esta profecía de Jeremías diciendo, “Sedequías será quitado, el rey lo mirará a él a sus ojos y lo llevará cautivo”, eso enojó al rey y lo puso en prisión. Esta profecía particular a la que él se refiere, es para mostrarle a usted que no estamos en orden cronológico, es una profecía que usted encontrará en el capítulo 34 de Jeremías. Así que esta profecía particular de él mirándolo a los ojos y demás es más adelante. Así que usted ve que no estamos en orden cronológico en cuanto se nos dan las profecías aquí en Jeremías. Así que él está en prisión, en la prisión de la corte del rey.

Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo: He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla. Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová. (Jeremías 32:6-8)

La parte incongruente de esto es que Benjamín ya había caído a

Babilonia. Así que esta tierra en cuestión ya estaba bajo el control Babilónico. Y ellos serían cautivos en Babilonia por setenta años. ¿Por qué él querría redimir una tierra que ya estaba bajo el control babilónico? Así que cuando el Señor le habla y le dice, “Compra la tierra. Mañana Hanameel tu primo vendrá y te pedirá que compres la tierra de su padre porque el derecho de redención es tuyo, ve y cómprala”. Él pensó, *¿Es a mí? De seguro este no puede ser el Señor diciéndome esto.* Hasta cuando Hanameel vino y dijo, “Hey, mi padre quiere que redimas la tierra, el derecho de redención es tuyo”. “Entonces supe que era el Señor hablándome”. Pero él aún no sabía, él aún estaba turbado por el asunto. “¿Por qué Dios quiere que yo haga esto?” Pero él prosiguió en obediencia.

Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata. Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza. (Jeremías 32:9-10)

En la balanza allí, él pesó el dinero.

Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta. Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel. Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días. (Jeremías 32:11-14)

Porque así ha dicho Jehová (Jeremías 32:15)

En otras palabras, presévalas porque pasará mucho tiempo antes de que yo sea capaz de tomar esta tierra. Así que sella estas cosas y presévalas.

*Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.
(Jeremías 32:15)*

Así que era una señal de su fe que Dios los traería de regreso del cautiverio. A pesar de que ya estaba bajo el control enemigo, Dios nos traerá de regreso. Las tierras serán nuestras nuevamente y nosotros poseeremos esta tierra nuevamente.

Bajo la ley judía, cuando usted vendía o capitulaba una propiedad, ellos redactaban estos instrumentos legales y los sellaban. Y llegaba el tiempo de la redención, generalmente en el séptimo año, así que lo que usted había vendido permanecía con el nuevo dueño por seis años, y en el séptimo año usted tenía el derecho de redimirlo probando que usted podía cumplir los requerimientos que estaban sellados en el documento. Así que en el momento de la redención, usted iba, llevaba esos documentos, y rompía el sello y lo abría. Usted probaba que tenía el derecho de redimirlo, y luego usted pagaba el precio o lo que fuera requerido en el documento y usted podía redimirlo. Y se convertía en su propiedad nuevamente así que usted realmente nunca vendió su propiedad permanentemente a menos que usted no pudiera redimirla en el año de la redención.

Otro aspecto se añadió a esta ley de redención, y es que, si usted no era capaz de redimirla personalmente, usted no tenía el dinero, usted no podía redimirla en el tiempo correspondiente, si usted tenía un hermano o un tío o un primo o alguien que fuera parte de la familia, un pariente suyo, él podría hacerlo y pagar el dinero y él podía redimirlo para que permaneciera en la familia y en el nombre de la familia. El redentor familiar, el *goel*.

Una interesante ley que sin duda Dios estableció de manera de dar una amplia descripción porque la tierra originalmente era de Dios, porque Él la creó. Pero cuando Dios puso al hombre en la tierra, Dios le entregó la tierra al hombre. Dios colocó a Adán sobre la tierra y Él dijo, "Hey, fructificate y

multiplícate, llena la tierra. Porque a ti te la he dado y te he entregado el dominio sobre la tierra, sobre los peces del mar, las aves de los cielos, sobre cada cosa que se mueve”. Y Dios le dio al hombre dominio sobre la tierra. Ahora, cuando Satanás fue al jardín y tentó a Eva, y Eva le dio a Adán y él también comió del fruto prohibido, en su acción de someterse ellos mismos a Satanás, ellos realmente le pasaron el control de la tierra a Satanás. Así que Satanás en ese momento y desde ese momento comenzó a ser el propietario de la tierra. El hombre lo puso sobre él, le cedió el derecho a Satanás. Y desde ese momento, la tierra ha estado bajo el control de Satanás.

Usted no ve el mundo que Dios creó, tampoco ve el mundo que Dios pretendía. Usted ve un mundo que está lleno de sufrimiento. Dios nunca pretendió el sufrimiento. Usted ve un mundo que está lleno de prejuicio. Dios nunca pretendió el prejuicio. Usted ve un mundo en el que los pobres son oprimidos por los ricos. Dios nunca quiso que fuera de esa manera. Usted ve un mundo donde los niños se mueren de hambre. Dios nunca pretendió esto. Usted ve un mundo que está lleno de enfermedad. Dios nunca quiso esto. Todas las calamidades y maldades que vemos en el mundo hoy han sido creadas por la rebelión del hombre contra Dios. Porque el hombre no obedece las leyes de Dios ni obedecerá las leyes de Dios, usted ve el resultado en un mundo que está lleno de corrupción y violencia y avaricia y desigualdad. Dios nunca quiso que fuera de esta manera. Él pretendía que todos viviéramos juntos como hermanos en igualdad. Y está mal culpar a Dios por los problemas del mundo de hoy. Está mal culpar a Dios por los crímenes, por las enfermedades, por los bebés malformados, por todas las cosas malvadas que vemos. Este no es el mundo de Dios.

El hombre no puede redimir al mundo. Cuando el hombre le dio los derechos sobre a Satanás, eso fue todo. No había forma en que el hombre pudiera redimirlo e regreso. La bancarrota espiritual del hombre. Y así, Dios amó tanto al mundo que Él envió a Su Unigénito Hijo (Juan 3:16). ¿Con qué propósito? Para redimir al mundo de regreso a Dios.

